

\*\*\*\*\*

Un saludo virtual a todos y cada uno de ustedes,

¿Me creerán si les digo que este período de COVID-19 es un tiempo de gracia? No se preocupen. Primero digo que es una gran desgracia... y luego he descubierto en el una gran gracia. Esto me recuerda un encuentro reciente con un amigo de juventud. Sabía que Alain estaba siendo tratado por cáncer. Así que esperaba que me hablara de su lucha y compartiera su desolación. Oh sorpresa: "Este periodo es el mejor de mi vida. Estoy redescubriendo mis valores interiores", dijo Alain. Yo también estoy un poco allí. Sólo un poco. En todo lo que me perturba del COVID-19, en mis temores y encierro, percibo gracias que no esperaba en absoluto. Domesticó mis miedos, descubro mi frágil humanidad, acepto mi muerte, cuido mi interioridad, estoy vivo y doy mi vida.



Esto lo digo bastante rápido, en dos líneas, pero es lo que experimento internamente. De hecho, antes de la declaración de la pandemia, había comenzado la Cuaresma adoptando una práctica que descubrí en Camboya: "La cruz en mi mano". Incluso preparé un pequeño folleto para mis compañeros de la Casa Central de las Misiones Extranjeras donde vivo. Si es cierto que recé con la cruz en la mano, pienso sobre todo que fue la cruz la que me llevó de la mano. Es el

Señor quien me lleva de la mano.

Llegado a Semana Santa, he añadido otros pequeños ritos personales. Dadas las circunstancias actuales en Quebec, todos estamos privados de los rituales comunitarios. Así que inventé otros, adaptados a mi vida en el encierro. Por ejemplo, el domingo pasado, recé con una foto de ramos que recibí de un amigo en Sudán. En el día oficial de la Pascua, el 12 de abril de este año, me uniré a toda la Iglesia encendiendo mi vela por Jesús, la Luz del Mundo.



Sé muy bien que la fecha de la Pascua en el calendario universal se ha fijado al "domingo siguiente a la luna llena del equinoccio de primavera". Sin embargo mi Pascua personal será más tarde... cuando pase esta crisis, si Dios me da vida. Encontraré un rito para hacer florecer mi Pascua. Estoy de acuerdo con el zorro que le dijo al Principito: "el rito es algo demasiado olvidado". ¡Lo recordaré!

Tengo que admitir que hay otro evento en mi vida que aún me cuesta registrar por el lado de las gracias. En noviembre pasado, mi Superior General, Martin Laliberté, me alcanzó por teléfono mientras visitaba a nuestros misioneros en Brasil. El acababa de aceptar servir como Obispo Auxiliar en la ciudad de Quebec. Como yo era su vicario general, me convertí automáticamente en su sucesor. Aquí estoy de nuevo como Superior General. ¿Una gracia? No me da gracia, según el dicho Cubano, pero estoy tratando de descubrir la gracia de estado, como decíamos antes. Se supone que mi posición me llevaría a viajar más. Gracias a COVID 19, mi problema está resuelto, ¡al menos por un tiempo! Así que estoy aprendiendo tele-misión. Navegando por Internet y con mi móvil aprendo a ser un tele-superior!

Esto me da una ventaja: la de terminar esta misiva con un texto que he preparado para nuestra página web con el título "¿Qué Feliz Pascua? " Pueden leerlo en <https://www.smelaval.org/welcome.html>

Sí, Feliz Pascua de Resurrección a Uds en su propia casa!

Roland Laneuville  
[rolandlaneuville@yahoo.com](mailto:rolandlaneuville@yahoo.com)

